

FRANCISCO DE QUEVEDO

La figura de Francisco de Quevedo está ligada como ninguna a la época del Barroco. En él se personalizan las contradicciones propias de este movimiento y también el sentimiento doloroso ante la precoz decadencia del llamado Imperio Español .

Su obra abarca todos los géneros, pero es en la poesía donde alcanza la mayor excelencia. El soneto, magistralmente utilizado, es el instrumento a través del cual nos transmite sus estados de ánimo, sus vivencias sobre el tiempo, sobre la vida, el amor y la muerte... y también, llegado el caso, lo esgrimirá como afilada daga para expresar su ironía, su crítica hacia el poder, o su rencor hacia sus enemigos personales.

Para acercarnos a este escritor te proponemos dos documentos : uno referido a las [características propias del Barroco](#), otro que nos da una [visión resumida de la vida y la obra del poeta](#).

CARACTERÍSTICAS DE LA POESÍA BARROCA

Introducción

Después de la euforia política y artística del renacimiento, con los llamados Austrias menores, Felipe III, Felipe IV y Carlos II, un pesimismo general se adueña del panorama social. España era al mismo tiempo, una superpotencia, un inmenso imperio y patria de autores reconocidos en toda Europa como Velázquez y, por otra parte, un gigante herido, afectado por una crisis económica e ideológica. Su ejército, el más temido, era paradójicamente el más derrotado. En lo moral, las grandes utopías del siglo pasado no se habían cumplido. Sin embargo, es en este declive del imperio español donde florece un momento cumbre en la literatura nacional, y por supuesto, en la poesía. Barroco significa deforme y fue el nombre peyorativo que se puso en el siglo XVIII al arte anterior, caracterizado por formas exageradas y refinadas. Exceso y cierto decadentismo rodea a la España barroca, en contraposición con Italia o Francia..

El BARROCO fue una palabra usada en principio en el Arte y en la Arquitectura. Por ser coetáneos a este tipo de arquitectura, la literatura ha adoptado también este término. Se guarda cierta correspondencia con las artes plásticas. Los poetas emplean figuras complicadas y llenas de imágenes dinámicas. La actitud ante la crisis moral tras el fracaso de los ideales humanistas en España es variada. Una de ella era evadiéndose de ella, como pretendían las comedias de Lope de Vega o el grupo de Góngora, amantes de la mitología clásica. Otros lo hacen con estoicismo, como Calderón de la Barca con sus autos sacramentales. Pero una de las más célebres actitudes literarias del siglo de oro es la sátira de Quevedo o Góngora, y de la novela picaresca.

[Volver arriba](#)

Características de la cultura barroca y algunos de sus representantes :

Como vemos, ante el deterioro político de la España imperial y de los valores humanistas, un amplio elenco de grandísimos literatos afilan sus dardos y escriben con magistral pluma. Lope de Vega, Tirso de Molina o Calderón de la Barca suponen los grandes dramaturgos de nuestra literatura. Aún a medio caballo entre los dos siglos, Cervantes termina el Quijote en este siglo y Góngora y Quevedo son, además de rivales, los dos grandes poetas de la época.

La cultura barroca tiene por estandarte la ostentación. Los reyes manifiestan su supremacía sobre la nobleza con palacios megalíticos y estos se rodean de los mismos lujos. La iglesia también entra en la pugna y riza el rizo en las iglesias, no exentas de la crisis económica, construidas con materiales pobres. Se trata de la paradoja de la época: **ostentación e imaginación para combatir la pobreza**. La estética barroca gusta del movimiento, las curvas, el refinamiento, las espirales, etc. La mitología y los poetas clásicos, como la metamorfosis de Ovidio, es fuente de temas para la evasión y refinamiento artístico del momento, también presente en la poesía. Sin embargo, muchos de estos artistas reconocen la propia falsedad de la magnificencia del barroco: Velázquez pinta a dioses clásicos en estado patético, Quevedo les pone en riñas de tabernas y muchos personajes teatrales toscos y llanos conviven en la escena con seres tradicionalmente superiores. El contraste es otro rasgo del barroco. Esta mezcla entre lo divino y lo humano confiere un gusto especial a la literatura de, por ejemplo, Quevedo.

La poesía Barroca

El barroco representa la continuación al máximo de los elementos formales renacentistas. La norma de la sencillez y naturalidad del lenguaje, que fue vigente, como vimos, en el siglo XVI, se acepta por algunos escritores, como Lope de Vega; pero la necesidad que existe en el arte de buscar la originalidad, acentúa el manierismo de Herrera y hace que el estilo sea más artificioso, recargado, colorista e ingenioso.

Los escritores no buscan la naturalidad, valoran más bien todo lo contrario. Dentro de la literatura barroca suelen distinguirse dos tendencias estéticas: **el conceptismo y el culteranismo**. El enfrentamiento de ambas corrientes fue casi personal. Ambas complican mucho la expresión, el primero a expensas del contenido, y el segundo por la forma. Sus máximos y respectivos componentes son Quevedo y Góngora.

Continúan cultivándose los mismos géneros y subgéneros que en el siglo XVI. La poesía lírica siguió en lo formal dos direcciones, una clásica, continuadora de la renacentista de Fray Luis de León, y otra continuadora y superadora del manierismo de Herrera, en la que se ejercitan los conceptistas y sobre todo los culteranos. Sin embargo, los poetas de este siglo suelen dividirse en escuelas o grupos.

Al grupo sevillano se adscriben: **Francisco de Rioja** (1583-1659), autor de varios sonetos sobre la inestabilidad de la fortuna y de las silvas dedicadas a las flores; **Juan de Arguijo**, que compuso poemas de tipo mitológico y greco-latinos; **Rodrigo Caro**, famoso por su *Canción a las Ruinas de Itálica*; **Fernández Andrada**, autor de uno de los poemas más bellos de nuestra historia, *Epístola*

moral a Fabio. El grupo aragonés lo forman: **Lupercio Leonardo de Argensola**, seguidor de Horacio en sus poesías doctrinales y morales, y su hermano **Bartolomé Leonardo de Argensola**, autor de canciones, sonetos, sátiras y epístolas;. Por proximidad geográfica suele añadirse al riojano **Esteban Manuel de Villegas**, que introdujo la estrofa sáfica.

Al grupo madrileño pertenece Lope de Vega, cuya lírica a veces es transparente y está cercana a la de los Argensola, pero otras es conceptista e incluso culterana. Y el declaradamente conceptista **Francisco de Quevedo**. Entre los andaluces figuran el grupo antequerano-granadino (**Pedro de Espinosa, Luis Carrilo y Sotomayor**), y sobre todo el genial cordobés **Luis de Góngora**. Quizás esta división geográfica no es la forma más precisa de clasificar, pero es la más sencilla en la complejidad de cada autor.

La poesía Épica quiso alcanzar la calidad de los italianos Ariosto o Tasso, pero no lo logró, a pesar de contar con grandes épicos como **Lope de Vega, Fray Diego de Hojeda y Bernardo de Balbuena**.

[Volver arriba](#)

BIOGRAFÍA de FRANCISCO DE QUEVEDO

Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, hijo de Pedro Gómez de Quevedo y Villegas y de María Santibáñez, nació en Madrid el 17 de septiembre de 1580 en el seno de una familia de la aristocracia cortesana. Escritor español, que cultivó con abundancia tanto la prosa como la poesía y que es una de las figuras más complejas e importantes del Siglo de Oro español.

En Madrid cursó sus primeros estudios en el Colegio Imperial de los jesuitas; —hoy Instituto de San Isidro— y después en la prestigiosa universidad de Alcalá de Henares; después cursó estudios de teología en la Universidad de Valladolid (1601-1606), ciudad que por aquellos años era la capital de España.

Hombre de acción envuelto en las intrigas más importantes de su tiempo, era docto en teología y conocedor de las lenguas hebrea, griega, latina y modernas. Destacaba por su gran cultura y por la acidez de sus críticas; acérrimo enemigo personal y literario del culterano Luis de Góngora, el otro gran poeta barroco español.

El año 1606 vuelve a su Madrid natal en busca de éxito y fortuna a través del duque de Osuna que se convierte en su protector; también entabla un pleito por la posesión del título nobiliario del señorío de La Torre de Juan Abad, —pequeña villa dependiente del municipio de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) al sur de La Mancha—. Se traslada a Italia en el año 1613, llamado por el duque de Osuna, entonces virrey de los reinos de Nápoles y Sicilia, el cual le encarga importantes y arriesgadas misiones diplomáticas con el fin de defender el virreinato que empezaba a tambalearse; entre éstas intrigó contra Venecia y tomó parte en una conjura. El duque de Osuna cayó en desgracia en 1620 y Quevedo fue arrastrado en la caída y desterrado a sus posesiones de La Torre de Juan Abad, después, sufrió presidio en el monasterio de Uclés (Cuenca) y arresto domiciliario en Madrid. Por defender con virulencia la propuesta que el Apóstol Santiago fuese elegido el patrón de España, en pugna con los carmelitas que proponían

a Santa Teresa, se vuelve a ver Quevedo castigado al destierro de nuevo en La Torre de Juan Abad. Esta etapa azarosa y desgraciada marcó todavía más su carácter agriado y además entró en una crisis religiosa y espiritual, pero desarrolló una gran actividad literaria. Con el advenimiento del reinado de Felipe IV cambia algo su suerte; el rey le levanta el destierro pero el pesimismo ya se había apoderado de él.

Su matrimonio con la viuda Esperanza de Mendoza (1634) tampoco le proporcionó ninguna felicidad al gran misógino y se separó de ella a los pocos meses.

De nuevo se siente tentado por la política, pues ve el desmoronamiento que se está cerniendo sobre España y desconfía del conde-duque de Olivares, valido del rey, contra quien escribió algunas diatribas amargas. Más tarde, por un asunto oscuro que habla de una conspiración, es acusado de desafecto al gobierno, y es detenido en 1639 y encarcelado en el monasterio de San Marcos (León), —hoy convertido en parador turístico de lujo— prisión tan miserable y húmeda, que provoca grandemente la merma de su salud.

Cuando es liberado, en 1643, es un hombre acabado y se retira a sus posesiones de La Torre de Juan Abad para después instalarse en Villanueva de los Infantes donde el 8 de septiembre de 1645 murió.

[Volver arriba](#)

LA OBRA DE QUEVEDO

Lo más original de la obra literaria de Quevedo radica en el estilo, adscribible al Conceptismo barroco y por lo tanto muy amigo de la concisión, de la elipsis y del cortesano juego de ingenio con las palabras mediante el abuso de la anfibología o doble sentido. Amante de la retórica, ensayó a veces un estilo oratorio lleno de simetrías y antítesis. De léxico muy abundante, creó además muchos neologismos

En su sátira se acerca a veces a la estética del expresionismo al degradar a las personas mediante la reificación o cosificación, y la animalización. Se ha señalado, además, como un rasgo característico de su verso, la esticomía, esto es, la tendencia a transformar cada verso en una sentencia de sentido completo, lo cual hace a sus poemas muy densos de significado, como era prioritario en su poética, radicada en los principios del conceptismo barroco.

La mayor parte de la producción poética de Quevedo es satírica, pero como ya apercibió el abate José Marchena sus sátiras están mal dirigidas y, aunque consciente de las causas verdaderas de la decadencia general, es para él más un mero ejercicio de estilo que otra cosa y se vierte contra el bajo pueblo más que contra la nobleza, en lo cual no tuvo el atrevimiento de, por ejemplo, el otro gran satírico de su época, Juan de Tassis y Peralta, segundo Conde de Villamediana. Cultivó también una fina lírica cortesana realizando un cancionero petrarquista en temas, estilo y tópicos, prácticamente perfecto en técnica y fondo, en torno a la figura de Lisi, que no hay que identificar como se ha querido con ninguna dama concreta, sino con un arquetipo quintaesenciado de mujer. Destacan sobre todo sus sonetos metafísicos, donde se expone su más íntimo desconsuelo existencial, y sus salmos, donde revela unas dudas religiosas extremas,

cercanas a veces al descreimiento absoluto del nihilismo. La visión que da su filosofía es profundamente pesimista y de rasgos preexistencialistas. El cauce preferido para la abundante vena satírica de que hizo gala es sobre todo el romance, pero también la letrilla ("Poderoso Caballero es don dinero"), vehículo de una crítica social a la que no se le esconden los motivos más profundos de la decadencia de España, y el soneto. Abominó de la estética del Culteranismo cuyo líder, Luis de Góngora, fue violentamente atacado por Quevedo en sátiras personales.

CLASIFICACIÓN DE SUS OBRAS :

Obras políticas

- *Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás*, escrita en 1617 e impresa en 1635, que intenta extraer una doctrina política de los Evangelios.
- *Vida de Marco Bruto*, 1644, glosa de la vida correspondiente al famoso asesino de César escrita por Plutarco, escrita con algebraico rigor y una elevación de estilo conceptista poco menos que inimitable.
- *Mundo caduco y desvaríos de la edad* (escrita en 1621, editada en 1852)
- *Grandes anales de quince días* (1621, ed. en 1788), análisis de la transición entre los reinados de Felipe III y Felipe IV.
- *Lince de Italia y zahorí español* (1628, ed. en 1852).
- *El chitón de Tarabillas* (1630), que critica las disposiciones económicas del Conde-Duque de Olivares e insinúa su ascendencia judía.
- *Execración contra los judíos* (1633), alegato antisemita que contiene una velada acusación contra don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares y valido de Felipe IV.

[

Obras ascéticas

- *Providencia de Dios*, 1641, tratado contra los ateos que intenta unificar estoicismo y cristianismo.
- *Vida de san Pablo*, 1644.
- *Vida de Santo Tomás de Villanueva*, 1620.

[

Obras filosóficas

- *La cuna y la sepultura* (1635).
- *Las cuatro pestes del mundo y las cuatro fantasmas de la vida* (1651).

[

Crítica literaria

- *La aguja de navegar cultos con la receta para hacer Soledades en un día* (1631), satírica embestida contra los poetas que usan el lenguaje gongorino o culterano.

- *La culta latiniparla* (1624), burlesco manual para hablar en lenguaje gongorino.
- *La Perinola* (1633, ed. en 1788), ataque contra el Para todos de Juan Pérez de Montalbán.
- *Cuento de cuentos* (1626), reducción al absurdo de los coloquialismos más vacíos de significado.

[

Obras festivas

- *Premática y aranceles generales que ha de guardar las hermanitas del pecar, hechas por el fiel de las putas, Consejos para guardar la mosca y gastar la prosa, Premática del tiempo, Capitulaciones matrimoniales y Capitulaciones de la vida de la Corte* son sátiras de los géneros burocráticos habituales en las cancillerías y que se aplican a temas grotescos.
- *Cartas del caballero de la Tenaza* (1625), humorística descripción de las epístolas intercambiadas entre un caballero sumamente tacaño y su amante, que quiere sacarle dinero por cualquier medio.

[

Obras satírico-morales

Los *Sueños*, compuestos entre 1606 y 1623, circularon abundantemente manuscritos pero no se imprimieron hasta 1627. Se trata de cinco narraciones cortas de inspiración Lucianesca donde se pasa revista a diversas costumbres, oficios y personajes populares de su época. Son, por este orden, *El Sueño del Juicio Final* (llamado a partir de la publicación de *Juguetes de la niñez*, la versión expurgada de 1631 *El sueño de las calaveras*), *El alguacil endemoniado* (redenominado *El alguacil alguacilado*), *El Sueño del Infierno* (esto es, *Las zahúrdas de Plutón* en su versión expurgada), *El mundo por dentro* (que mantuvo su nombre siempre) y *El Sueño de la Muerte* (conocido como *La visita de los chistes*).

De la estirpe de los *Sueños* son dos llamadas "fantasías morales". Se trata del *Discurso de todos los diablos* y de *La Hora de todos*. Ambas son también sátiras lucianescas de característico tono jocoserio, aunque en su factura y creatividad superan a los *Sueños*:

Discurso de todos los diablos o infierno emendado (1628), publicado en algunas versiones como *El peor escondrijo de la muerte* y, a partir de 1631, en la versión expurgada en la que aparecen también los cinco *Sueños* con los títulos cambiados que se enumeran más arriba, con el título de *El entremetido y la dueña y el soplón*.

La hora de todos y la Fortuna con seso, variación sobre el tema del mundo al revés en que la Fortuna recobra el juicio y da a cada persona lo que realmente merece, provocando tan gran trastorno y confusión que el padre de los dioses debe volverlo todo a su primitivo desorden.

La novela picaresca *Historia de la vida del Buscón llamado Don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños*, apareció impresa en Zaragoza en 1626, pero existen tres versiones más de la obra con grandes divergencias textuales. El problema es

complejo, pues todo parece indicar que Quevedo retocó su obra varias veces. La versión más antigua es el manuscrito 303 bis (*olim* Artigas 101) de la Biblioteca de Menéndez Pelayo a causa del cotejo de las variantes y la manera en que unos testimonios se agrupan frente a otros. La impresión de 1626 fue asumida, si no controlada, por Quevedo, según el propio autor declara en su memorial *Su espada por Santiago* (1628) y la sinceridad de sus palabras es confirmada por otros datos, así que en realidad no puede sostenerse que se hiciera sin permiso del autor. Pero esta versión no fue la última, pues don Francisco volvió sobre ella para retocar algunos pormenores narrativos, ampliar el retrato satírico de varios personajes secundarios y paliar las expresiones que juzgaron irreverentes o blasfemas los redactores de dos libelos antiquevedianos, el *Memorial* enviado a la Inquisición contra los escritos de Quevedo (1629) y *El Tribunal de la Justa Venganza* (1635). De estos retoques dan fe los otros manuscritos.

Se trata de un divertimento en que el autor se complace en ridiculizar los vanos esfuerzos de ascensión social de un pobre diablo perteneciente al bajo pueblo; para ello exhibe cortesantemente su ingenio por medio de un brillante estilo conceptista que degrada todo lo que toca cosificándolo o animalizándolo, utilizando una estética preexpresionista que se aproxima a Goya, Solana y Valle-Inclán y no retrocediendo ante las gracias más repugnantes. La caracterización apenas existe: se trata sólo de un vehículo para el lucimiento aristocrático del autor.

[

Traducciones

- *Introducción a la vida devota*, de San Francisco de Sales
- *De los remedios de cualquier fortuna* (1638), versión libre de Séneca.
- *El Rómulo*, 1632, del marqués Virgilio Malvezzi

[Volver Arriba](#)